

Figurilla antropomorfa

OTROS NOMBRES

Idolillo.

PUEBLO

Inca.

ÁREA GEOGRÁFICA/REGIÓN

Sin información.

ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

1470-1532 d.C.

PERIODO FASE

Periodo Tardío o Inca.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Consiste en una figurilla humana maciza, vista de cuerpo entero y desnuda. Tiene las piernas rectas y juntas y los brazos flectados en ángulo recto con las manos sobre el abdomen, con los dedos encontrándose. Muestra un rostro alargado, de ojos romboidales, nariz recortada y orejas muy bien señalizadas. Porta un gorro tipo fez con anillos paralelos. La superficie anterior es del color anaranjado natural de la concha, y la posterior muestra el color beige del interior de la valva.

DIMENSIONES

Alto: 69 mm; ancho: 22 mm; espesor: 13 mm.

MATERIAL

Concha de *Spondylus* o *mullu*.

TÉCNICA UTILIZADA

Tallado, recortado, grabado y pulido.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza completa. La pieza presenta tres perforaciones que atraviesan completamente el cuerpo en distintas zonas. Además, se identifica una cuarta perforación incompleta en el hombro derecho.

VOCES

En el marco del proyecto "Archivo Razonado" (LDC 10554), cuyo objetivo es la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó en colaboración con integrantes de la comunidad atacameña. La jornada comenzó con una ceremonia de "Convido a los abuelos", organizada por representantes de la comunidad, quienes invitaron a todo el equipo del Museo a participar del rito. En relación con la pieza de concha, se contó con la participación de don Juan Cruz, doña Romualda Soza y doña Adriana Puca, reconocidos escultores y artesanos. La conversación se llevó a cabo el día 26 de septiembre de 2024, durante la cual se compartieron las siguientes observaciones:

La concha como materialidad: viabilidad técnica

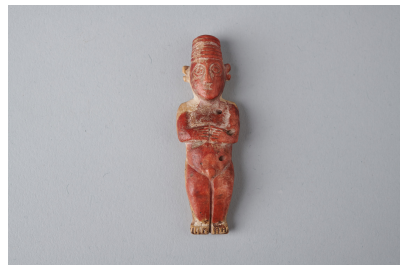
No hay registro claro de manufactura tradicional con este material en Atacama, los participantes coinciden en que su dureza permite el tallado, que es similar al hueso o piedra, pero sigue siendo un recurso poco habitual y posiblemente reservado a fines específicos.

Juan Cruz, tallador de madera piensa lo siguiente:

N.º DE PIEZA 3339

CÓDIGO EXTERNO 20

Colección Norbert Mayrock.



Yo creo que igual lo podrían haber trabajado acá, pero desconozco, es muy difícil. Yo no he visto por lo menos a alguien que haya dicho que se utilizaba para construir alguna cosa, salvo decorativo. Igual nos gustan mucho las cosas que tienen que ver con concha y de repente en un contexto de, como digo, de limpieza. De repente también se pueden haber utilizado para las limpias sobre todo se utilizan mucho estos objetos (...) como de representar lo que uno quiere que se vaya. Acá teniendo la herramienta como de metal, yo creo que se puede trabajar. Yo creo que ese es como un hueso, por lo menos de dureza, y lo he trabajado, hueso, igual se puede hacer. Pero claro, en este tipo de trabajo más elaborado, de repente tendría dudas de lo que se puede hacer acá o no.

Adriana agrega:

Y yo creo que también es más fácil de tallar. Porque eso es una cosa tallada.

Concha y redes de intercambio

La concha *Spondylus*, un molusco marino originario del actual Ecuador, fue altamente valorada por las culturas andinas. Su presencia en Atacama evidencia redes de intercambio prehispánicas de largo alcance. Las participantes asocian la figurilla en concha no solo con el comercio, sino también con prácticas de ofrenda y pago a los cerros, aún presentes en su memoria cultural.

Acá al costado aparece una figurilla humana que está hecha en una concha, si no me equivoco, la señora Varinia (Investigadora responsable) puede decir. ¿Es *Spondylus*? Ulises Cárdenas (Investigador responsable).

Varinia:

Sí, es de la zona de Ecuador, originaria. Varinia Varela

“Imagínense cómo llegó de Ecuador hasta acá, Atacama. Y eso porque para el inca el *Spondylus* era un material muy sagrado, muy apreciado y lo utilizaban en sus ritos como la *capacocha* o ritos de veneración a la naturaleza. Ulises Cárdenas

Adriana recuerda los medios de transporte antiguos y el intercambio:

Ahí yo creo que existe el trueque. [...] Seguramente estas personas caminaban mucho (...) las llamas, incluso en las llamas transportaban sus alimentos. Caminaban porque no había tanto en esos tiempos, el burro, el caballo, y el caballo llegó después, la llama era su medio de transporte, entonces como caminaban mucho, tenían que buscar su alimento, porque en el desierto [...] Como caminaron tanto, ahí fue también las figurillas estas que se usan para ritos, lo llevan, lo hacen en un intercambio o de repente un que falleció también uno que venía del otro lado falleció acá y venía con eso y lo dejaron. Bueno, a mi parecer, no sé.

Romualda agrega:

Quizá por lo menos la llama es para transporte, pero ella es otro ellos, porque ellos también lo hacían como cambio para atraer, para hacer como un pago, como nosotros haciendo un pago a la *apacheta*, dejar unas cosas ahí y a lo mejor ellos hacían lo mismo eso y ellos eran como pagar al cerro, le dejaron uno de eso. Y (...) para hacer como un pago, hacerle un convido, dejarle ahí para ellos, para que le vaya bien en su trueque, así como nosotros antes cuando ya íbamos a viaje, nosotros lo que llegamos a la *apacheta*, hacer nuestro buen pago y pedir a la *apacheta* que nos vaya bien y que nos vamos bien con nuestros animales. Y volviendo...yo creo que para eso ellos también lo ocupaban e, para hacerlo a los cerros, a la Pachamana, a donde ellos viajaban.

Romualda ha recorrido miles de kilómetros pastoreando, ha caminado quebradas, cerros, también se ha encontrado a veces con material, con cosas arqueológicas en los lugares. Sin embargo:

Sí, yo he caminado mucho, pero yo nunca me he encontrado de esto así como de cobre, de oro, no, sí piedras, como le decía, *hualquitas*, como decíamos nosotros, pero nosotros nunca recogíamos.

Interpretación ritual del objeto

Juan interpreta la figura de concha como una ofrenda de alta jerarquía, argumentando que el esfuerzo técnico y el valor del material indican que su dueño tenía un rol importante en la comunidad. Este tipo de conchas no circulaba libremente: eran objetos de prestigio, cuidadosamente seleccionados para rituales clave.

De hecho, yo creo que por lo menos estos son de intercambios. No creo que sean de acá de la zona de San Pedro que se hayan hecho, porque yo creo que es una ofrenda. Y cuando uno hace una ofrenda siempre tiene que ofrendar lo mejor que uno tiene. No es algo que toma por azar y lo entrega. Uno cuando entrega una ofrenda, uno está regalando o está pagando y le está dando gracias a las divinidades. Con lo mejor que uno tiene. Entonces, el que hizo esa ofrenda tenía que haber tenido un alto poder para poder tener esas piezas, porque tampoco es fácil, por eso no se ven cotidianamente tampoco en lo que se encuentra. Así que yo creo que es algo muy sagrado para ellos.

Uso de concha como instrumento ceremonial

Se hace referencia al uso ceremonial de conchas grandes como instrumentos de viento (caracolas), empleados en rituales para invocar la lluvia o realizar limpieas. El cambio hacia instrumentos más accesibles (cachos o trutruacas de madera) refleja una adaptación tecnológica sin perder el simbolismo ancestral.

Juan cuenta acerca de rituales relacionados con agua de mar:

Nosotros lo que hacemos también, lo que yo recuerdo, por lo menos se sigue haciendo, es todo lo que tiene que ver con el mar se percibe como para llamar a lluvias. Entonces, nosotros lo que hacemos es llevar agua de mar y la arrojamos en las vertientes de agua, en lo más alto que podamos. Y eso se hace para llamar la lluvia. Entonces yo creo, yo lo que imagino también de repente eso tiene el mismo propósito, porque se representan objetos que vienen del mar. Algunos también, los que vi, también limpia en el canal adentro, usaban como pito ... la concha grande, algunos usan ahora cacho. Claro. Pero antes se usaba una caracola para emitir sonido. Claro.

El respeto hacia las piezas arqueológicas

En relación con el respeto que los atacameños demuestran hacia las piezas arqueológicas, destaca su actitud de no intervenir ni alterar los objetos que encuentran durante el pastoreo de llamas. Sobre esto, Romualda Soza dice:

Yo cuando veo eso, para mí es como un respeto. Y yo no lo recojo, yo siempre lo dejo ahí. Pero yo siempre que me encontré algo así, cántaros grandes, que están quebraditos, pero siempre con un respeto guardarlos para que nuestros animales no lo hagan más tira. Y eso es más especial por los tatarabuelos, porque siempre nos han enseñado que no los recogíamos. Y nosotros no lo recogemos.

Luisa Terán refuerza este punto:

Entonces, si nosotros estamos en un camino, con harto respeto lo tomamos y lo dejamos en otro lado, pero sí con un permiso que tenemos que tener, ese permiso para tomarlo y dejarlo en otro lugar, hasta una piedra, todo.

Almacenamiento en depósitos

Adriana Puca y Juan Cruz destacan la importancia de que todo lo relacionado con lo Atacameño sea almacenado en conjunto, separado de los objetos pertenecientes a otros pueblos indígenas. En esa línea, Juan Cruz enfatiza que no se deben separar los objetos por su materialidad, sino conservarlos tal como fueron encontrados, ya que esto entrega contexto sobre las piezas, su funcionalidad original y su significado. Asimismo, reafirma que todos los objetos deben ser siempre tratados con respeto.

Exhibición de los objetos

Tanto Juan Cruz como Adriana Puca están de acuerdo en que los objetos Atacameños pueden ser exhibidos al público. Adriana Puca destaca que, al momento de realizar estas exhibiciones, es fundamental respetar las ubicaciones originales de las piezas que formaban parte de ofrendas mortuorias, tal como fueron encontradas.

BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

Información institucional

Esta pieza forma parte de la Colección Norbert Mayrock, incorporada al Museo Chileno de Arte Precolombino en el año 2004.

Norbert Mayrock Hochwind nació el 30 de abril de 1897 en Kellmünz, una ciudad del sur de Alemania. Su primer contacto con Chile ocurrió mientras trabajaba como empleado bancario en Múnich. Gracias a su destacado desempeño, fue enviado en 1921 a las oficinas del banco en Chile. Posteriormente, se trasladó a Lima, donde asumió el cargo de gerente en una empresa constructora alemana. Durante sus 14 años de residencia en Perú, Mayrock consolidó su interés por la historia y la arqueología, formando una de las colecciones privadas de arte precolombino más importantes del mundo (Schindler 2000).

A su regreso definitivo a Chile, trasladó consigo parte significativa de su colección arqueológica. Esta se dividió en dos grandes conjuntos: una parte permanece en el Museum Fünf Kontinente de Munich (Museo Estatal de Antropología), mientras que otra fue integrada al acervo del Museo Chileno de Arte Precolombino. Ambos conjuntos incluyen valiosos artefactos pertenecientes a las culturas del Perú antiguo. Esta colección se constituye como una de las más notables por la calidad de sus piezas (Schindler 2000).

Circulación en exposiciones

2009: Esta pieza formó parte de la exposición *Chile bajo el imperio de los Incas*, en el Museo Chileno de Arte Precolombino.

Esta exposición buscó dar a conocer el dominio ejercido por el Imperio inka en el actual territorio chileno y, a la vez, transmitir el mensaje de que la construcción de Chile como país fue obra de todos aquellos que llegaron, unos antes y otros después, a esta larga y angosta faja de tierra, incluyendo a los inkas y los pueblos que los acompañaron en su empresa de conquista. En cierto sentido, se puede decir que con esta exposición los inkas regresaron a Chile central después de 480 años.

La exhibición se montó en las salas Andes y Furman, comenzando con una muestra de artefactos inkaicos traídos especialmente desde el Perú. Un enorme mapa mostrando la extensión de la ocupación inkaica en el país, fotografías de la arquitectura inkaica provincial en Chile, las variaciones estilísticas de la cerámica Inka entre Arica y Rancagua y una serie de temas como el arte rupestre, la metalurgia y la textilería, ofrecieron un panorama bastante completo sobre este importante episodio de la prehistoria chilena.

Más información en:

<https://precolombino.cl/wp/exposiciones/exposiciones-temporales/chile-bajo-el-imperio-inka-2009/>

<https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/Chile-bajo-el-imperio-de-los-inkas.pdf>.

Circulación en publicaciones

No presenta información.

Proyectos relacionados

No presenta información.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

1. Sobre el *Spondylus*

Spondylus, conocido en quechua como *mullu*, es un molusco bivalvo de aguas cálidas que habita en la zona malacológica de profundidad batial, focalizándose específicamente en el infralitoral rocoso, a profundidades que oscilan entre los 6 y 30 metros (Soto y Salazar 2016). Su concha, gruesa y provista de

espinas externas, se distingue por una coloración intensa que va desde tonalidades cálidas como rojo y anaranjado, hasta blanco y púrpura (Carot y Hers 2016).

En los Andes centrales y centro-sur, su presencia se vincula mayoritariamente a contextos inkas, particularmente en rituales de *capacocha* y en adoratorios de altura (Moyano 2009), aunque también se ha hallado, con menor frecuencia, en contextos funerarios o domésticos (Aldunate 1993; Santoro et al. 2010). La regularidad con que aparece en espacios rituales específicos, y su ausencia casi total en contextos habitacionales o basurales, refuerza su interpretación como un material de valor mágico-religioso (Soto y Salazar 2016).

Diversos objetos elaborados con esta especie han sido catalogados como religiosos, dada su participación en ceremonias orientadas a la interconexión entre el mundo humano y el sobrehumano (Lodeiros et al. 2018). También se ha documentado su uso en contextos suntuarios, en forma de collares, brazaletes y pectorales, asociados a ajuares funerarios de alta jerarquía. Por otro lado, el *Spondylus* tuvo usos agro-rituales como marcador temporal de cosechas, y su color rojo fue simbólicamente vinculado con la sangre, la fertilidad y el poder de las élites. Finalmente, su rol dentro de los circuitos de intercambio a larga distancia fue clave en su circulación y valoración ritual (Lodeiros et al. 2018).

2. Sobre las figurillas en santuarios de altura

En los Andes, distintos elementos de la naturaleza como los ríos, lagos, rocas y montañas son considerados sagrados. Es especialmente significativa la relación que se establece con los cerros y montañas, donde se emplazan adoratorios o santuarios de altura: asentamientos rituales donde se desarrollaron ceremonias complejas que transmitieron el cuerpo ideológico andino-incaico. Estos espacios dejaron un registro arqueológico diferenciado de artefactos, ecofactos y estructuras en diversas altitudes del Kollasuyu (Moyano 2009; Faulbaum 2011).

Esta relación sagrada tiene origen en la noción andina de los cerros tutelares, es decir, cumbres elevadas donde habitan los espíritus de los ancestros y otras entidades protectoras. Estas montañas son consideradas pilares fundamentales de la religiosidad andina (Faulbaum 2011).

Las prácticas rituales asociadas incluyeron no solo la construcción de redes viales, plataformas y tambos, sino también la realización de ofrendas de alto valor simbólico y material: animales como llamas, alpacas y cuyes, además de objetos como madera, plumas, textiles, cerámicas, hojas de coca y chicha (Moyano 2009). Junto a ello, se practicaron sacrificios humanos o *capacochas*, acompañados por un número significativo de figurillas antropomorfas y zoomorfas elaboradas en plata, oro o valvas de *Spondylus* (Moyano 2009; Horta 2024).

Estas figurillas, conocidas por diversos nombres en la literatura —idolillos, estatuillas, hombrecillos, bultos—, están directamente asociadas a los rituales de sacrificio. Se ha propuesto el concepto de sacrificio sustitutivo (Schobinger 1964) para explicar su rol como reemplazo simbólico del ser humano. En casos donde ambas ofrendas coexistían, la figurilla podía representar al acompañante del individuo en su tránsito a la muerte (Horta 2024). Otras interpretaciones señalan que estos objetos representaban una deidad vinculada a la fertilidad, o incluso al propio Inka como figura divina (Reinhard 1983).

Visualmente, las figurillas comparten un formato reconocible: están desnudas, elaboradas en oro, plata o concha (*Spondylus*), y presentan una notable homogeneidad en peinados, pese a su diversidad de tamaño (entre 2,5 cm y 14 cm, con excepciones), lo que revela una identidad ritual común (Cereceda 2020). En este contexto, la materialidad no determina jerarquía, sino que todas las versiones buscan representar a una misma figura sagrada.

Un ejemplo del uso ritual de estas figurillas se encuentra en la ceremonia de la *capacocha*, que solía iniciarse en el Cusco con una comitiva compuesta por uno o más niños. Tras un largo recorrido, el grupo ascendía al cerro sagrado por un camino ritual. Cerca de la cima, los sacerdotes alimentaban y sedaban a los niños antes de realizar el sacrificio. Los cuerpos eran luego enterrados junto a textiles, figurillas de oro, plata o *Spondylus*, representaciones de llamas y otras ofrendas de gran valor simbólico.

“De este modo, las víctimas sacrificadas pasaban a ser waka u oráculo, cuya voluntad era transmitida por medio de los sacerdotes. A su vez, se convertían en hitos orográficos sagrados, sellando alianzas con líderes locales y legitimando la expansión del poder inca en la región” (Berenguer, en *Chile bajo el imperio de los inkas* 2009: 46).

3. Decoración/forma

La pieza consiste en una figura humana desnuda, de cuerpo entero, que presenta las manos posicionadas sobre el abdomen, un rostro alargado y un gorro tipo fez decorado con anillos paralelos. Estas características formales coinciden con las descritas por Cereceda (2020) en las figuras 2A, B y C, donde se observa una postura anatómica idéntica, presencia de gorro y desnudez corporal, siendo la figura C la única confeccionada en valva de *Spondylus*. Del mismo modo, Horta (2024) documenta seis estatuillas antropomorfas de similares características en la figura 2A, cuatro de ellas también hechas en *Spondylus*.

Este diseño responde a un patrón estandarizado dentro del mundo inkaico, caracterizado por figuras que miden entre 2,5 cm y 14 cm, elaboradas principalmente en plata, oro y, excepcionalmente, en *mullu* (*Spondylus*). Todas presentan una postura fija, peinados asociados a élites, e indicación sexual diferenciada, y en algunos casos, han sido halladas en parejas. Diversos investigadores, a partir de fuentes coloniales, interpretan estas estatuillas como sustitutos simbólicos de sacrificios humanos, utilizados en rituales de alto rango político y religioso.

4. Temporalidad

Durante el Horizonte Tardío o período Inca (ca. 1400–1536 d.C.), el Imperio inkaico incorporó amplios territorios del actual continente sudamericano, incluyendo el norte de Chile, que fue adscrito al Kollasuyu, una de las cuatro divisiones del Tawantinsuyu (Uribe 1999; Viñales et al. 2020). Según John Rowe (1985), la presencia inka en territorio chileno comenzó hacia 1470 d.C., bajo el gobierno de Inka Yupanqui, hijo de Pachacútec. No obstante, esta cronología es discutida por investigaciones arqueológicas chilenas y argentinas, que plantean un proceso de incorporación más temprano, gradual, heterogéneo y territorialmente segmentado (Uribe 2012.).

En este escenario, los efectos del período Intermedio Tardío (PIT) resultan clave para comprender las dinámicas culturales previas a la expansión inka. Factores como tensiones sociales, desequilibrios ecológicos, disputas por recursos y conflictos internos configuraron un contexto de reorganización social, reflejado en transformaciones arquitectónicas, en los sistemas de asentamiento y en las expresiones materiales locales (Uribe et al. 2002).

La expansión inka no se limitó al control militar o territorial, también implicó una dimensión simbólica y administrativa. El Qhapaq Ñan, cuya traza aún es visible en la región del Loa y San Pedro de Atacama, da cuenta de una ocupación articulada mediante redes viales, tambos, centros logísticos y espacios rituales. Esta infraestructura revela un dominio estratégico sobre la movilidad, el comercio y los recursos, acompañado de mecanismos de dominación ritualizada.

Según Berenguer (2009), los incas avanzaron hacia el sur con el respaldo de grupos altiplánicos, enemigos tradicionales de las sociedades del desierto. En el valle del Loa construyeron instalaciones en puntos elevados como el *pukara* de Turi, cerca de Toconce, desde donde controlaban el tramo medio del río, incluyendo Atacama la Baja (Chiu Chiu). En el sector del Salar de Atacama establecieron su centro administrativo en Catarpe, frente al *pukara* de Quito, como base para ejercer control sobre San Pedro. Aunque esta cultura había mantenido su autonomía política por siglos, fue finalmente incorporada al Tawantinsuyu hacia 1400 d.C.

Sin embargo, la huella inka en San Pedro de Atacama fue limitada. Ello se explica no solo por la brevedad del dominio, sino también por el carácter funcional que el imperio asignó a la región como enclave estratégico en su proyección hacia el sur. En el plano material, la sociedad local evidenció una notable capacidad de adaptación selectiva. A lo largo de su historia, integró elementos de culturas externas como Tiwanaku e Inka, sin adoptar de forma total sus rasgos visuales o simbólicos.

Este patrón de apropiación selectiva —recurrente en San Pedro— destaca por su habilidad para combinar influencias externas con una continuidad cultural sostenida. Los registros arqueológicos del Horizonte Tardío, como cerámica diagnóstica, arquitectura vinculada al Qhapaq Ñan, arte rupestre y centros administrativos, permiten identificar una presencia inka focalizada, centrada en el control logístico, simbólico y ritual del territorio. Algunos autores interpretan esta modalidad como un modelo de dominación basado más en la eficacia simbólica y las oposiciones ideológicas que en la transformación directa de las prácticas locales (Adán y Uribe 1997; Uribe 1999).

5. Aparición en el lenguaje

La lengua con la que comúnmente se asocia a los atacameños es el kunza. Según Lehnert (1987), esta lengua se localizaba en la cuenca hidrográfica del Salar de Atacama y sectores adyacentes conformados

por pequeños valles tipo oasis y *ayllus* dispersos, ubicados en el interior de la actual provincia de El Loa. (104).

Con la invasión española en el siglo XVI se desencadenaron diversos procesos coloniales que incluyeron el avance o expansiones de otras culturas y lenguas, principalmente el aymara y el quechua, lenguas antiguas traídas por los imperios Tiwanaku de Ayacucho e Inca (Fernández, 2010). Con el auge minero que se inicia en el siglo XIX y la posterior Guerra del Pacífico (1879-1883) se profundizaron las transformaciones locales y la desestabilización del pueblo atacameño, implicando también una transformación lingüística que redujo el uso del kunza, convirtiéndolo en una lengua minoritaria al borde de la extinción.

En la actualidad, el castellano predomina en la región. Sin embargo, el kunza, el aymara y el quechua siguen presentes en la memoria y en diversos ámbitos culturales, como la toponimia, los cantos ceremoniales, la fitonimia, la artesanía y otros campos semánticos (Torrice-Ávila 2022). En este contexto, destacan ciertos términos y conceptos provenientes del kunza, el quechua y el aymara, estrechamente ligados al uso cotidiano, los oficios tradicionales, las funciones, las prácticas rituales, las formas y materialidades de los objetos y la relación con el entorno natural. A continuación, se destacan algunas de estas palabras.

1) Ckunza/Ckunsa/Kunza/Kunsa/Cunza/Cunsa

Rodolfo R. Schuller (1873). *Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios Licán-Antai (Atacameños)- Calchaquí.*

Laari, lari: rojo (colorado)

Lariach'i: rojo, oscuro, negro

Emilio Vaïsse, Aníbal Echeverría y Félix Hoyos (1896). *Glosario de la lengua atacameña.* Imprenta Cervantes.

Lari: rojo, colorado. Dícese nombre a todos los lugares cuyo terreno es rojo o rojizo.

Julio Vilte Vilte y Claudio Pérez (2004). *Diccionario kunza-español/español-kunza.* Lengua del pueblo lican antai o atacameño. Codelco-Chile.

Lari: Rojo, Sangre

Laratchi: Rojo oscuro

2) Kechua/Quechua/Quichua

Antonio Ricardo (1586). *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua y en la lengua española.* El más copioso y elegante que hasta agora se ha impresso. En los Reyes. Por Antonio Ricardo. Año de M.D. LXXXVI. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Publicaciones del Cuarto Centenario, Edición del Instituto de Historia de la Facultad de Letras (1951).

Mullu: concha de la mar, chaquira. coral, que sacrificaban los indios, y hoy en día se hace.

Huaca: ídolo adoratorio, o cualquier cosa, señalada por la naturaleza.

Paco: el hombre rojo.

Unanohani: señalar, hazer figuras entender, considerar, trazar.

Huaqu'e: decían a la estatua o ídolo particular que tenía cada nación.

Añay, añaltay, añallau, añau, añaa: interec. del que alaba alguna cosa pequeñita, o cosa sabrosa, y es más propio de mujeres.

Huchuy: cosa pequeñita.

Huchuy Chao: cosas muy pequeñitas.

Huchuy Huchuylla: cosa pequeñita.

Diego González Holguín (1608). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua o del Inca.* Lima: Imprenta de Francisco del Canto.

Mullu: Concha colorada de la mar chaquira, o coral de la tierra.

Ninapuca mullu: Muy fino coral.
Ñauray llimpicuna: Todos los colores, aunque llimpi es vn solo color colorado.
Paucar puca: El fino colorado.
Puca: Cosa colorada.
Pucayachini: Hacer algo colorado.
Taco: Almagre, o color colorado.
Yahuarpuca: Colorado encendido fino.
Ychma puca: Colorado.
Huchhuy o huchhuylla: Cosa pequeña.
Huchuychak. Los más pequeños.
Huchhuychacta ccuy: Da las cosas más pequeñas, o menudas.
Pissi: Cosa pequeña, corta, breve.
Huacca: Ídolos, figurillas de hombres y animales que traían consigo.

Felipe Vargas Faulbaum (2011). Ofrenda ritual de estatuillas de Spondylus en la ceremonia Inca de la Qhapaq Qocha. *Inka Llacta 1*, 183-211.

Mullu: Spondylus.
Apus: Cerros.
Qhapaq-Qocha: Complejo sistema ritual de movimientos de ofrendas entre el Cusco y las distintas *huamanis* que conformaban el Tawantinsuyu, con el sacrificio humano como la materialización más destacada dentro de la parafernalia de ofrendas rituales.

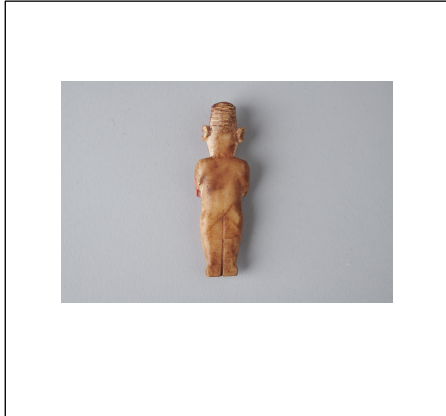
César Itier (2021). "Huaca", un concepto andino malentendido. *Chungara 53*(3), 480-490.

Huaca. Pequeño santuario edificado para alojar al "alma" petrificada (como si fuera su nueva envoltura corporal); (2) a los ancestros míticos cuando vivían (de acuerdo a una denominación retrospectiva); (3) a los pequeños objetos donados por estas entidades para actuar como prototipos generativos de riqueza familiar (y que tal vez constituían ellos también desdoblamientos de su ser).

3) Aymara/Aimara

Ludovico Bertonio (1612). Vocabulario de la lengua aymara. Juli: Imprenta de los Padres de la Compañía de Jesús.

Akakipa: De esta parte, a la vuelta de algo, hacia acá. Qullu akakipa: a esta parte del cerro.
Chupika, wila: Colorado.
Jaqich'uki: Hombrecillo pequeño o de poca estatura.
Jayu puma: León de sal que hacen con sus moldes como también hacen pajaritos y otras varias
Jisk'añaka: Cosas pequeñas.
Jisk'anachaña: Poner cosas pequeñas, piedrecitas, &c. en alguna obra o remiendos pequeños.
Lluxi: Concha del mejillón.
Luxi piña: La concha del mejillón que cuelgan a los niños, como nosotros colgamos una cruz o medalla.
Kallanka: *vel/ kachi*. Coral. *Ut Supra*.
Mullu: Piedra o hueso colorado como coral con que hacen gargantillas. + Y también usan de él los hechiceros.
Mullu aju: Gargantilla de estos corales *vel/ mullu wallqa*.
Mullu nayrani: *vel/ nayra mullu*. Uno que tiene los ojos colorados como coral, es hermosura.
Piña: Cualquiera cosa que cuelgan de sus tupus las mujeres, como corales, caracoles, &c.
Qullu: Cerro. Qullu qullu: cordillera.
Tatanaka. Las guacas o ídolos.
Wak'a: Ídolo en forma de hombre, carnero, &c. y los cerros que adoraban en su gentilidad.
Wallu: Peñas que están juntas con los cerros o en pampa rasa, y también suelen tener algún ichu.
Wila juchha: Cosa colorada como sangre. + Taripaña pachana phaxsi wila juch'ukxani.
Adorar ídolos: Wak'anaka jamp'atiña. Adoración o culto de los ídolos. Wak'anaka jamp'atiña. Adoratorio de ídolos: Wak'anaka jamp'atiwi.
figuras. Figura de bulto. Imagen lurata *vel/ mayt'u*.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berenguer, J. (2009). Chile bajo el Imperio de los Inkas. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. <https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/10/Chile-bajo-el-imperio-de-los-inkas.pdf>
- Adán, L. y M. Uribe (1997). *El dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político andino*. Trabajo presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Aldunate, C. (1993). Arqueología en el Pukara de Turi. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 11(4), 61-78.
- Carot, P. y M. Hers (2016). De perros pelones, buzos y Spondylus. Una historia continental. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 38(108), 9-50.
- Cereceda, V. (2020). ¿De transiciones y pachacutis?: Un pequeño diseño en vestimentas de figuritas de ceremonias de altura. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 25(1), 271-314.
- Faulbaum, V. (2011). Ofrenda ritual de estatuillas de Spondylus en la ceremonia Inca de la Qhapaq Qocha. *Inka Llacta*, 1, 183-211.
- Fernández, V. (2010). Lenguas en el norte grande de Chile: antecedentes históricos y situación actual. *Tinkuy*, 12, 121-142.
- Kauffman-Doig, F. (1998). *Empires of mystery: the Incas, the Andes, and lost civilizations*. Memphis International Cultural Series.
- Lehnert, R. (1987). En torno a la Lengua Kunza. *Language Sciences*, 9(1), 103-112.
- Lodeiros, C., J. Santana A. Jaramillo, G. Soria y J. Marcos (2018). Breve historia del Spondylus en el Pacífico suramericano: un símbolo que retorna al presente. *Interciencia*, 43(12), 871-877.
- Moyano, R. (2009). El adoratorio del cerro El Potro: Arqueología de alta montaña en la cordillera de Copiapó, norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 38, 39-54.
- Reinhard, J. (1983). Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia*, 3, 27-62.
- Rowe, J. H. (1985). La constitución inca del Cuzco. *Histórica*, 9(1), 35-73.
- Santoro, C., V. Williams, D. Valenzuela, A. Romero y V. Standen (2010). An archaeological perspective on the Inka provincial administration of the South-Central Andes. En *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*, M. Malpass y S. Alconini (eds.), (pp. 54-74). University of Utah Press, Salt Lake City.
- Schindler, H. (2000). *The Norbert Mayrock art collection from ancient Peru*. Staatliches Museum für Völkerkunde München.
- Schobinger, J. (1964). Descubrimiento de una momia del período incaico en la cumbre del Cerro El Toro (6300 m, Prov. San Juan): Informe preliminar. Instituto de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, Publicación N° 7. Sociedad de los Amigos de la Arqueología.
- Schuller, Rodolfo R., (1873) Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios Lican-Antai (Atacameños). Calchaquí.
- Soto, C. y D. Salazar (2016). Mully (*Spondylus* sp.) en el Complejo Minero San José del Abra (Alto Loa, Norte de Chile). *Intersecciones en Antropología*, 17(1), 129-135.
- Torrico-Ávila, E. (2022). Los elementos de la gramática de la lengua cunza de San Pedro de Atacama. *Signo y Pensamiento*, 41, 2027-2731.
- Horta, H. (2024). La ofrenda de estatuillas en el rito de la capacocha y su relación con el mito del origen de los Inkas. *Latin American Antiquity*, 35(2), 327-347.
- Uribe, M. (1999). La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 15, 63-97.

- Uribe, M., L. Adán y C. Agüero (2002). El dominio del Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas del desierto de Atacama, Norte Grande de Chile (1450-1541 dC). *Boletín de Arqueología, PUCP*, 6, 301-336.
- Uribe, M. (2012). La prehistoria de Atacama. En *Atacama*, Museo Chileno de Arte Precolombino (ed.), (pp. 54-108). Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco Santander, Santiago. <https://museo.precolombino.cl/wp-content/uploads/2020/09/Atacama.pdf>.
- Vilte, J. y C. Pérez (2004). *Kunza: diccionario kunza-español, español-kunza, lengua del pueblo lickan antai o atacameño*. Codelco, Chile.
- Viñales, F., C. Ogalde, J. Ogalde, y B. Arriaza (2020). Aríbalos del período tardío (1400-1536 DC) en el norte de Chile. Soportes semánticos e identidad en el Tawantinsuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 25(1), 183-200.